

LA NOVELA DEL DOCTOR

Interior – Casa del Doctor Hugo Pesce – Están sentados alrededor de la mesa el Doctor, su mujer, sus dos hijos y Alberto y Ernesto.



Dr. Hugo Pesce - Bien creo que ya nos conocemos lo suficiente y eso me permito decirles algo. Los miro a los ojos a ti Ernesto y a ti Alberto y veo en ustedes un gran idealismo pero también muchas dudas.

Por eso me alegra que vayan a San Pablo. Y me parece que allí van a encontrar algo importante, importante para ustedes.

Ernesto - Muchas gracias

Dr. - Bien, si me disculpan, voy a mostrarles algo. ¿Está bien?

El doctor se levanta y sale del comedor.

Alberto - Otra sorpresa... ¡Cuánta sorpresa! *Se dirige a un niño de la mesa.*

¿Qué va a traer, picho?

El niño - un libro

Alberto - un libro...

Ernesto - Comes bien Lito. *El Doctor llega. Trae un libro.*

Dr - Este es el gran amor de mi vida, después de ella por supuesto... *mira hacia su esposa.*

Alberto - Ah, muy bien.

Dr - Es mi novela, *Latitudes de Silencio*. Espero que me hagan el honor de leerla.

Ernesto y Alberto : claro, claro.

Alberto : ...que es un honor, el honor es nuestro, es nuestro honor.

Dr - Después, en Ucayali, me dan su opinión.

Ernesto - Con gusto sí, ¿la puedo abrir?

Dr - Sí, sí ¿quién se anima a leerla primero?

Ernesto : Los dos.

Alberto : Sí, claro, igual la leí... *(mira a Ernesto)* lee mucho más rápido que yo, de verdad, soy muy lento.



Muelle, a orillas del Ucayali – Pucallpa – Perú – Un barco está por salir.

Dr - Bueno muchachos, ése es el barco, la Cenepa. En cinco días más, van a estar en San Pablo.

Ernesto : Maestro, muchas gracias por todo, gracias por la hospitalidad, gracias por los pasajes, gracias por la ropa, muchas gracias por... todo, ha sido un honor.

Dr - No se preocupen por nada. *Se abrazan los tres hombres.*

Alberto : Gracias, muchas gracias *Van alejándose los dos amigos.*

Dr - Eso sí... ¿no creen que se han olvidado de algo? No me han comentado nada sobre mi novela.

Alberto : La novela... *mirando a Ernesto.*

Dr - ¿La leyó?

Alberto - Por supuesto... y quiero decirle... yo diría, mire sin exagerar que nadie... puede contar una historia como usted.

Dr - ...el trabajo que me ha costado... Y tú Ernesto, ¿qué opinas?

Alberto - Le ha fascinado...

Dr - Si le ha fascinado, preferiría que me lo dijera él mismo. *Silencio.*

Ernesto : mmm... Doctor, lo siento que su libro es un poco trillado. Creo que existen demasiados lugares comunes y me...

Dr - ¿Bueno eso no es tan malo; no?

Ernesto - No..., no está mal escrito básicamente, la cosa es que lo hace bastante difícil de leer. Es un buen intento Doctor, pero creo que usted debería dedicarse a lo que sabe hacer un médico. Lo siento Maestro pero me estaba pidiendo mi opinión y yo se la doy. *Silencio*

Dr - Caramba, hijo. Nadie había sido así de franco conmigo. Tú has sido el único, el único. *Toca la campanilla del barco que anuncia su salida.*

Dr - Bueno, bien, no los demoro más, vaya...

Alberto - Gracias, hasta luego, eternamente agradecido, gracias.

Dr - ¡Cuídense! *Los chicos suben al barco.*



Diarios de Motocicleta
Walter Salles – 2004
Guión : José Rivera